JAN 30 1943

España Libre

ORGANO DE SOCIEDADES HISPANAS CONFEDERADAS DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

Vol. V — NEW YORK, N. Y., JANUARY 29, 1943 — No. 5

El dolor puede trocarnos en egoístas, cuando nunca lo fuimos. No olvidemos a nuestros hermanos que, desde un sitio u otro, siguen combatiendo. Para hacernos dignos de ello, hay que realizar aquí la obra definitiva.

El Presidente ROOSEVELT y el Premier CHURCHILL se Entrevistan en AFRICA



ACUERDAN NO CONCEDER ARMISTICIO A LOS DICTADORES HASTA LOGRAR SU COMPLETA EXTERMINACION

En medio de una expectación dramática se dió a la publicidad la noticia de que el Presidente Mr. Franklin D. Roosevelt y el primer Ministro de Inglaterra Mr. Winston Churchill se habían reunido en Casablanca, Africa, sosteniendo una conferencia de guerra que duró diez días.

Presentes en esta histórica conferencia, que rompe todas las tradiciones establecidas, estuvieron el General Charles de Gaulle, jefe de los Franceses Libres, y el general Henri Honoré Giraud, Alto Comisionado para el Africa del Norte francesa. Habían también sido invitados, pero no pudieron asistir por impedirlo la crítica situación de sus respectivos países, el Premier José Stalin, de Rusia, y el general Chiang Kai Shek, de China.

Un sinnúmero de altos oficiales de todas las Naciones Unidas estaban también presentes, interviniendo en los planes que se discutían en relación con los planes de guerra que van a ponerse en práctica durante lo que resta del año 1943.

Los pocos datos que la censura oficial ha permitido que sean dados a la publicidad indican claramente que todos los líderes de las Naciones Unidas están de acuerdo en no cesar las hostilidades hasta conseguir el total aniquilamiento y el completo exterminio de las teorías nazi-nipo-fascistas.

El énfasis puesto en este acuerdo ha sido interpretado en los círculos oficiales de Washington como una medida estratégica para evitar una posible oferta de paz por parte de Alemania, muy probable según los expertos, dadas las serias dificultades que encuentran actualmente sus ejércitos en todos los frentes de batalla.

Otro importante aspecto de esta conferencia es el éxito completo obtenido al lograrse la total unificación de las fuerzas francesas que acaudillan los generales De Gaulle y Giraud y que antes no estaban en cabal acuerdo. El general Giraud, al ser interrogado por un corresponsal a la salida de la última reunión, afirmó: "Nos hemos reunido, hemos hablado, hemos depuesto nuestras miras personales y hemos llegado al completo acuerdo de no cesar nuestra lucha hasta obtener el resultado apetecido, consistente en la liberación de Francia, el triunfo de la libertad humana y el total aplastamiento del enemigo. Y este resultado se obtendrá mediante la total unión de las fuerzas francesas que lucharán hasta el fin al lado de las naciones aliadas."



Pero a nuestro juicio, lo más importante de esta entrevista es el efecto que sin duda ha producido en la moral de los países totalitarios, moral un tanto decaída últimamente por los descalabros sufridos en Africa, en el sur del Pacífico y especialmente en todos los sectores del frente ruso. Y si, como afirman los expertos, la moral de un pueblo es el barómetro de su estado de ánimo, este acto de valor, de patriotismo y de sentido de responsabilidad internacional demostrado por el Presidente Roosevelt, se nos antoja que ha de producir efectos tan halagadores para los demócratas como desesperantes para los totalitarios, y será sin disputa la causa de que el barómetro moral de los nazi-nipo-fascistas descienda tan apresuradamente que a pesar de los esfuerzos que realicen los propagandistas no logren evitar a que se ponga bajo cero.

Y la prueba de que confiamos en este aserto es que desde hoy nuestros ojos y nuestros oídos quedan puestos en España primero y en la Argentina después. Tenemos el presentimiento de que la entrevista de Casablanca entre el Presidente Roosevelt y el Primer Ministro Churchill ha de tener repercusión en ambos países.

Y sino, al tiempo . . .

Franco recibe al apoderado de su amo



Una escena gráfica que se está repitiendo constantemente en nuestra desventurada patria. El amo exije, exije, exije . . . Y Franco, ¡claro!, ¿qué otro remedio le queda sino ceder?

En el palacio imperial de Franquiño primero (y último) del Ferrol, localizado por un acciente fortuito en la capital de España, se presentó el pasado sábado, como Pedro por su casa, un señor con cara de pocos amigos y sin más preámbulos ni consideraciones dijo:

"Aquí estoy porque me ha mandado el amo. Me llamo Hans Von Molke, representante personal de Adolfo Hitler y espero no tener que repetir las órdenes para ser obedecido".

Ante tal imperativo autoritario, el caudillín se inclinó reverente y con toda la timidez, la humidad y el servilismo que le son tan característicos, exclamó:

—Señor Embajador: Al recibir las credenciales de vuestro Canciller que os acreditan como embajador extraordinario y plenipotenciario, deseo expresar a usted im cordial satisfacción.

"El pueblo español, en estos días en que se desarrolla la batalla más grande de la Historia contra el comunismo bárbaro del Este, hace justicia al heroísmo y al sacrificio del sufrido pueblo alemán y a la intención providencial de vuestro canciller de enfrentarse con el poder bolchevique hasta destruirlo inexorablemente.

"España, que recibió en sus propias carnes los zarpazos de la ferocidad comunista, es la nación que mejor puede comprender el valor para el futuro de la civilización y la cultura europea a obtener la victoria en esta gesta maravillosa.

"Por esta razón, nuestra nación se enorgullece de que sangre española corra mezclada con la vuestra en esta noble empresa de justicia histórica.

Por esta alta misión que se le encomienda, y en vista del momento crítico porque atraviesa el futuro del mundo, debemos con sincera cordialidad estrechar los tradicionales lazos históricos, a los que agrego yo hoy los creados por la amistad y fe en vuestro dirigente máximo y el sacrificio de vuestros voluntarios en nuestra cruzada.

"Al ofrecerle la leal colaboración de mi gobierno para el éxito de vuestra nación, le ruego, señor embajador trasmita mis más sinceros deseos por la grandeza y el futuro de vuestra patria y la felicidad personal de vuestro canciller."

Qué lástima que tras de esa retahíla de sandeces adulonas algún chusco no hubiera rematado el discurso con una sonora y estridente trompetilla. Porque después de frases tan amañadas y que denotan claramente el espíritu servil del caudillín, nos parece que a nadie se le ocurriría tomar en serio la bienvenida dispensada al "amo" por Franquiño I (y último) del Ferrol.

GRAN EXITO DE "LA ENEMIGA"



Mary Reid y S. Palmer, en una escena de "LA ENEMIGA"

El CENTRO ASTURIANO y LA NACIONAL obtienen un brillante triunfo en el Palm Garden.

Con un lleno completo se celebró el pasado domingo la anunciada función pro refugiados que organizaron La Nacional y el Centro Asturiano en el Teatro Palm Garden.

Se inició el espectáculo con la representación del emocionante drama "La Enemiga", de Darío Nicodemi, traducción de Marquina, protagonizado por Mary Reid, que se hizo aplaudir constantemente y discretamente secundada por Teresita Neal, Consuelo Teruel, Nelly Rodríguez, María Trujillo, Luis Mandret, D. Gutiérrez, Edelmiro Borrás, Sebastián Palmer y Antonio Soto.

En las variedades participaron Josefina Terenty; Elenita Trujillo, que bailó acompañada al piano por el maestro Esteban Roig; Juanito López y Antonio Rodríguez. El número cumbre de las variedades fue el ejecutado por Gloria Valiente, encantaora chi-

(Pasa a la pág. 5)

Recuerde . . .

el próximo festival el día 21 de Febrero en el Webster Hall, organizado por el Grupo Vasco, Círculo Valenciano, Comité Español de Staten Island y Grupo Antifascista del Bronx.

España Libre

Entered as second class matter April 8, 1942, at the Post Office at New York, N. Y., under the Act of March 3, 1879.

Published weekly by the
SPANISH CONFEDERATED SOCIETIES.
231 West 18th Street
Editor: JOSE CASTRO
Tel. TRiangle 5-6336 NEW YORK, N. Y.

Subscription: 6 months, $1.50 Vol. V. No. 5. $2.00 per year

New York, N. Y., January 29, 1943

EDITORIAL

¡NO HAY DERECHO!

A las equivocaciones diplomáticas del Departamento de Estado reveladas la semana anterior, tenemos que añadir otro "traspie" formidable perpetrado contra los franceses libres en el Norte de Africa, al ser nombrado gobernuador general de aquella región el fascista declarado y consumado Marcel Peyrouton, cuyo historial antidemocrático corre parejo con el de Darlan, el de Petain y el de Laval.

El nombramiento de Peyrouton, antiguo embajador de la "claque" de Vichy ante el Gobierno argentino, no ha sorprendido a los expertos que están bien informados de las maquinaciones íntimas del Departamento de Estado, pero ha cuasado la popular indignación de los observadores imparciales que ven en este nombramiento la repetición de graves errores anteriores y llegan a la conclusión de que, para el bien de todos, es preciso poner término a estas tácticas contraproducentes y desmoralizadoras en grado sumo.

La situación militar de Africa, que aparentemente no ha reflejado aún el desconcierto político producido por estos hechos inauditos, puede obsorgerlos momentáneamente y revelarlos en forma de una verdadera catástrofe, cuyos resultados indudablemente serían funestos a estas alturas y podrían ser el principio de una verdadera débacle.

Ante un peligro tan enorme—que se agrava considerablemente ante cada nuevo indicio de insistencia terca en proseguir por la senda tortuosa de los apaciguamientos paradójicos—creemos llegada la hora de romper lanzas en aras de la democraciaa y combatir clara y terminantemente esa política equivocada del Departamento de Estado, empeñado en solucionar problemas con normas visiblemente incorrectas y contraproducentes y que tienden, además, al avivamiento de la hoguera en vez de aplacar sus llamas amenazantes.

Miles de refugiados políticos, probados enemigos del nazifascismo, permanece nen prisiones y campos de concentración en Africa después de más de dos meses del desembarco del ejéricito aliado de "liberación" y las leyes raciales y las teorías de Hiter continúan en vigor, como si fuera éste, y no los aliados, los actuales gobernantes del imperio colonial francés. Y esta situación anormal—que no podrá sostenerse encubierta indefinidamente—, es la obra y la consecuencia lógica de esa política equivocada acarreada por los nombramientos para cargos importantes de hombres como Darlan, Peyrouton, Hayes, Murphy y demás satélites del fascismo internacional que, al parecer, cuentan con el apoyo y simpatía de las cancillerías democráticas, circunstancia que aprovechan para seguir laborando en pro de sus ideas reaccionarias y totalitarias.

¿Qué servicio constructivo puede rendir a la democracia Marcel Peyrouton, cuando fue él quien,—sin duda obedeciendo instrucciones de Berlín—, voló hacia Africa después de la invasión para arengar a los oficiales franceses que se opusieran a la dominación aliada? ¿Qué se puede esperar de un reaccionario como Mr. Robert Murphy, que representa a loh Estados Unidos en Africa del Norte y cuya colaboración con los fascistas de Vichy ha soliviantado los ánimos de los hombres liberales? ¿Qué ilusiones podemos mantener los españoles acerca del futuro de nuestra patria, cuando el máximo representante de la democracia y de la carta magna del Atlántico, de una sola parrafada nos niega, a los que vivimos fuera de España, el derecho de reconquista?

Los miles y miles de refugiados políticos en Africa no han sido liberados porque a Mr. Murphy no le ha parecido prudente libertarlos sin antes consultar la opinión de los colaboracionistas de Vichy y sabiendo de antemano que la respuesta sería negativa. Por la misma razón permanecen en los campos de concentración y de tortura los sombatientes españoles. Y lo que es aún más grave: el nombramiento de Peyrouton empeora su situación angustiosa, porque, aunada la sabadida simpatía del nuevo gobernador general por los totalitarios al reaccionarismo declarado de Mr. Murphy, la oportunidad de que se cumpla la orden de liberación dada por Mr. Roosevelt, disminuirá más y más a medida que ambos líderes cambien impresiones y una nueva injusticia será consumada contra los españoles, que fueron los primeros en empuñar las armas para defender denonadamente la democracia y la libertad de los pueblos.

Y a eso, ¡no hay derecho!

LA ELEGANCIA TAYLOR SHOP
(Est. en 1918)
El FAVORITO de los Artistas por su Distinción y Elegancia
EMILIO GARCIA, Prop.
48 CHERRY ST., NEW YORK Tel. BEekman 3-2973



Compañero:

Para el TRIUNFO hace falta DINERO

¡No basta, no, considerarse Antifascista! ¡Hay que demostrarlo con la acción!

La actitud de indiferencia tomada por los que tranquidamente esperan que Inglaterra, los Estados Unidos y Rusia lo hagan todo, podrá ser una actitud muy cómoda, pero es ociva.

Al fascismo hay que cambatirlo por todos los medios y no es prudente esperar su derrota con actitudes expectantes o con discusiones baladíes. Es preciso echarse a la calle y actuar en la medida de las aptitudes de cada cual; mantaniendo constantemente activo el espíritu Antifascista y no desperdiciando oportunidad de demostrar con hechos la sinceridad de nuestras palabras.

Hay¡ que luchar, compañero, sin tregua ni descanso, contra el totalitarianismo y contra todo lo que represente sus postulados! De nuestra lucha y de nuestras actividades depende mayormente la victoria.

¡Compren BONOS y SELLOS de la Guerra!

Ateneo Hispano

LA INFLUENCIA NEGRA EN LA MUSICA POPULAR DE CUBA

El culto compositor y profesor musical, Pedro Sanjuan, ocupará la tribuna del Ateneo Hispano, Brooklyn, el próximo domingo 31, a las 3:30 de la tarde, para desarrollar el sugestivo tema: "Influencia negra en la música popular de Cuba."

El afamado autor y director musical, señor Sanjuan, ilustrará su disertación con selectas audiciones.

La entrada será libre.

Trabajos Pro Acción Conjunta de los Demócratas Españoles

Los trabajos que vienen realizándose en México para constituir un organismo que represente a la totalidad de las fuerzas democráticas españolas o a la mayor parte de ellas, hasta donde sea posible, están concretándose ya en algunos acuerdos.

Era, en primer lugar, difícil llegar a un entendimiento entre los grupos republicanos, incluyendo en ellos a los que representan las aspiraciones de diversas zonas de la Península. Por fortuna, parece que esto se ha conseguido ya. Hay seis puntos sobre los que existe acuerdo entre los republicanos agrupados en Acción Republicana Española, que refundió a los partidos de Izquierda Republicana, Unión Republicana, Unión Republicana y Federal, los representantes de Esquerra catalana y los nacionalistas vascos.

1. Designación de una Junta para ejercer los Poderes Ejecutivos.
2. Representación única en el exterior.
3. Adhesión a la cause que defienden las democracias en lucha.
4. La primera reunión de las Cortes tendrá carácter de Asamblea constituyente.
5. Se discutirá, para llegar a un acuerdo, la reforma constitucional.
6o. Se concederá una amnistía.

Establecidos ya estos puntos iniciales de coincidencia, ha sido designado don Bernardo Giner de los Ríos, con el carácter de secretario de la Junta designada para lograr el entendimiento, para ponerse al habla con los socialistas, en demanda de su incorporación a los trabajos mencionados.

Por ese camino se llegará a la reconquista de la libertad del pueblo español, efectivando y dando vida a uno de los importantes acuerdos del VI Congreso de Sociedades Hispanas Confederadas. Nos felicitamos de la coincidencia y les alentamos a seguir por el camino iniciado.

LA LIBERAL FRANCIA es la del Gral. DE GAULLE

Por ARMANDO DEL MORAL

Los recientes acontecimientos militares sucedidos con gran rapidez en el Norte de Africa, han venido a colocar a los aliados en difíciles situaciones de interpretación, habiendo llegado a reconocer situaciones personales que únicamente tienen validez momentánea. La confusión ha tenido tales repercusiones y el descontento por esas actuaciones ha sido de tal magnitud que el Presidente Roosevelt se ha visto precisado a colocar las cosas en su lugar, haciendo una aclaración que, por comprensible, se había creído innecesaria.

De Gaulle ha formado una fuerte corriente de opinión. Este general, aún aceptando todas las inconveniencias de tipo político que quieran adjudicársele y que él tiene bien aclaradas con su posición de patriota, es el salvador de Francia y ha sido el hombre que lanzó el grito de rebelión a los designios de los traidores de su Patria cuyo grito ha podido hacer realidad el momento presente, en el cual se ve claramente el resurgir de Francia de entre las ruinas en que la sumieron los malos franceses.

La condición militar de las fuerzas libre-francesas hace pensar en que el éxito de los aliados en el norte de Africa se debe también la espíritu militar que los hombres de De Gaulle han sabido mantener en pie, mediante arriesgadas actuaciones clandestinas y, sobre todo, con el calor de la existencia de la Patria, que Petain, Laval y sus secuaces habían declarado muerta. Francia está viva gracias a De Gaulle, y por eso podemos decir que la causa de este militar es la de la nación, puesto que ha formado pueblo y ejército al calor de la decisión de combatir por el honor y la libertad de la vieja patria mancillada por militares envejecidos con la creencia de que el honor que Francia les hizo en distinguirlos podía confudirse con el propio honor nacional que hubo de salvar uno de los más jóvenes generales, secundado por lo más inteligente y patriótico del viejo solar galo.

No cabe la confusión ni el engaño. Los acontecimientos militares y las conveniencias propias de la guerra podrán obligar a las naciones en combate a adoptar las situaciones más dispares y en desacuerdo momentáneo con las aspiraciones y la esperanza de los pueblos oprimidos, pero al final habrá de coronarse la obra de liberación dejando a cada uno en su lugar y reconociendo los méritos a los que los hayan acumulado. Sería desacertado obrar en otra forma, puesto que la preservación de la democracia a través de la guerra presente tiene como secuela fundamental la elaboración de una recia personalidad en los pueblos que imposibilite la formación de nuevos dictadores y de credos basados en la desigualdad y la esclavitud de razas y pueblos. La misma doctrina que está enseñando a los pueblos democráticos a preservar su vida con la defensa activa, ser suficiente para evitar que los traidores de hoy, se conciertan en profetas de última hora.

Bien claro se ha manifestado ya la opinión del Presidente de Estados Unidos, que es la de colocar a cada uno en su lugar y aprovechar en la mejor forma posible las señales inequívocas de descomposición de que dan muestra los satélites del Eje. A la hora de la victoria los que desean hacer olvidar los pecados de esa patria corren despavoridos a colocarse en el lugar de vanguardia. No debe entorpecerse esta labor de aprovechamiento de todas las circunstancias que puedan favorecer a los aliados; pero los pueblos saben perfectamente que los traidores no pueden tener cabida en un mundo posterior a la guerra, puesto que sería sentar el precedente de que es mejor ser traidor que leal a los destinos de las naciones. El caso de Francia es bien claro. De Gaulle y su Comité Nacional Francés, que está compuesto por todos los organismos representativos de Francia, es el único organismo que podrá decir la última palabra en la presente contienda, cuando sea la hora de reorganizar la nación, como parte de la reorganizcaión de todos los pueblos sojuzgados, después de la inevitable victoria de las Naciones Unidas.





La Calumniada Revolución Española

La historia de nuestras luchas políticas del pasado siglo ha sido escrita generalmente por conservadores. De aquí lo abundante que son los testimonios reaccionarios, mientras el liberalismo es maltratado tan injusta como frecuentemente en opúsculos, folletos y libros de memorias. Así, por ejemplo, el breve y accidentado periodo que constituye la segunda época constitucional (1820-1823) ha sido de tal modo desfigurado que lo que de él se nos ofrece en las historias más o menos oficiales no es sino una grotesca caricatura.

De creer a estos historiadores, desde el alzamiento de Riego en Cabezas de San Juan hasta la invasión de "los cien mil hijos de San Luis" no hubo en España más que motines, asonadas, violencias y crímenes de todo género. En las sociedades patrióticas no había sino energúmenos del tipo de Romero Alpuente, y en la calle sino asesinos, sempiternos perturbadores del orden. Cada "exaltado" era, sino un criminal, un loco. Cuando la milicia nacional recta a la guardia facciosa en la jornada del 7 de Julio, los periódicos de París—"La Gaceta de Francia", "La Bandera Blanca"—atribuyen al populacho desenfrenos como los de la época francesa del terror, y los ministros de Francia, Rusia, Austria, Prusia, Dinamarca y Portugal, amén del Nuncio, dirigen una nota conminatoria al Gobierno, que responde dignamente señalando como único responsable de la perturbación del orden "a la fuerza que, estando destinada a ejecutar las leyes, sacudió el freno de la subordinación y la obediencia." La verdad histórica es que durante "los tres mal llamados años" el pueblo no cometió más violencia repobable que la muerte del cura Vinuesa, acusado de conspiración contra el régimen constitucional y poco menos que absuelto por el tribunal encargado de juzgarle. Proclamado rey absoluto Fernando VII con el auxilio de las armas extranjeras, solo uno de los feroces instrumentos de su despotismo, el tristemente célebre Aguirre hizo morir en Madrid en menos de tres semanas, ante el pelotón de ejecuciones o en la horca, a ciento catorce personas.

Y si una justicia hecha de violencia monstruosa acabó con la vida de Riego en el más bárbaro de los suplicios, una historia entretejida de patrañas le deshonró, convirtiendo la figura del héroe en algo incomparablemente grotesco. El Riego que la posteridad indocta contempla es un botarata endiosado, un petulante majadero. Se le hace salir de Madrid para entrar de nuevo entre aclamaciones de la muchedumbre, cantar el "trágola" en el teatro del Príncipe, pasar revista a los batallones de milicianos para que llenen el aire de vítores en su honor. Tras estas falsedades, se le presenta como un rebelde contra las Cortes que el erigió con su espada. Los ruiseñores del parlamentarismo naciente — Argüelles, probo, pero ingenuo, y el melifluo Martínez de la Rosa — hacen el juego a los chacales del absolutismo. Cuando la espada de Riego se envaina, la tribuna, resplandeciente, pero torpe, siente vacilar sus cimientos. Fernando VII comienza a tener las manos libres. Se resiste a firmar la ley llamada de "monacales". Nombra capitán general de Castilla a Don José de Carvajal sin el refrendo del ministro de la guerra. En la sesión de apertura de la segunda legislatura produce el asombro de los ministros poniendo un estrambote de la cosecha al discurso del trono. A los pocos días, destituye al gobierno. Comienzan a levantarse partidas absolutistas. Ya está en campaña el famoso cura Merino.

Si había en aquellos días rápidos, de pálida y efímera gloria, angustiosa intranquilidad, a las contínuas asechanzas del absolutismo se debía. Los facciosos se iban echando al campo en toda España. En Madrid se sublevaba la guardia real. Disturbios y conato de sublevación en Valencia. Sublevación en Pamplona. En Galicia se alzaba la Junta Apostólica. El traidor Bessieres se sublevaba en Barcelona. Se constituía, con miras a la Santa Alianza, la Regencia de Urgel.

Es maravilla que sobre tal rompeolas pudiera la tribuna parlamentaria, no ya sostenerse, sino realizar grande y gloriosa obra liberal. Mientras pugnan por insurgir en escena las hordas carlistas, las Cortes inician la organización del ejército de la patria y de la libertad. Mientras el despotismo acecha, las Cortes, serenamente, angustamente votan y promulgan el plan de instrucción pública de 1821, por el que se estable una escuela de primeras letras en cada pueblo que llegue a cien vecinos. En medio de las preocupaciones más graves, bajo la amenaza cada día de una nueva conspiración, expuestos en todo momento a verse despojados de la representación nacional, aquellos hombres buenos y sabios, los Flórez-Estrada, los Martínez Marina, los Calatrava, discuten y redactan el Código Penal de 1822, del que dijo un insigne comentarista que "adelantó pasos de gigante en la reforma de nuestras leyes". Dorado Montero lo consideraba superior a los de 1848 y 1870, pues si conservaba disposiciones de marcada dureza, propios de los tiempos, admitía, en cambio, instituciones como la indemnización a las víctimas inocentes de los procesos judiciales y otras que no llegaron a adquirir carta de naturaleza, ni aún con los avances del siglo, en la legislación española.

Ya el nublado que había de descargar sobre España, sumergiéndola en un mar de calamidades, se condensaba en el Congreso de Verona y aún se preocupaban aquellos hombres de proteger la ciudadanía, siempre amenazada. Las Cortes se disponen a reformar el procedimiento judicial. "El poder judicial—dice, en el momento en que va a hundirse, la tribuna española—si es el que más robustamente asegura la subordinación, la obediencia legal y aún la lealtad, puede ser también en sus desvíos el más terrible, mayormente cuando decide del honor, de la libertad y de la vida de los ciudadanos. Por eso es imprescindible establecer normas. . ."

Pero ya "los cien mil hijos de San Luis" galopan hacia España. La primera de las revoluciones españolas, la de más simpático y generoso espíritu liberal, va a ser estrangulada—como lo será la última un siglo después por las armas extranjeras.

ALVARO DE ALBORNOZ

LA IGLESIA ANTE LA GUERRA

Por INDALECIO PRIETO

Con intervalo de muy pocas semanas se han publicado en Norteamérica dos documentos importantísimos. Procede uno de la Iglesia protestante y otro de la católica y ambos conciernen a la tremenda lucha, en que se bate el mundo. El primero de los documentos aludidos apareció en "New York Herald Tribune" el 27 de octubre último y el segundo ha visto la luz el 14 del corriente noviembre. El primero, que lleva las firmas de novecientos once pastores y al frente de ellos el reverendo H. P. Almon Abott, obispo de Lexington, ha sido enviado por Mr. Kenneth Laslie, director de "The Protestant" a los Gobiernos de Washington, Londres, Ottawa, Camborra, Wellington y Pretoria; el segundo, suscrito por los arzobispos de Detroit, Cincinnati, Chicago, San Francisco, Nueva Orleans y Nueva York, más los obispos de Erie, Fort Wayne, Toledo y Buffalo, se acordó en asamblea a la cual concurrieron ciento dos miembros de la jerarquía católica de los Estados Unidos. Tratándose, pues, de dos documentos autorizadísimos, procedendentes de las cumbres de Iglesias que cuentan millones de fieles en los Estados Unidos y cuyo eco llegará a todos los católicos y protestantes del mundo, o sea, a todos los cristianos, vale la pena examinar los respectivos textos realzados por la simultaneidad y la coincidencia.

LA LIBERTAD RELIGIOSA

Dicen los prelados católicos: "Esta guerra, que absorbe el interés del mundo entero, implica de modo incuestionable los supremos valores morales del presente. Algunas naciones se han unido para hacer la guerra con el fin de convertir al mundo en esclavo; un mundo que privaría al hombre de su dignidad, recibida de Dios; un mundo que suprimiría los derechos humanos y no toleraría la libertad religiosa". ¡Cuán gratamente suenan en los oídos de un liberal español estas bellas palabras! Tan grata como extrañamente si quienes las pronuncian son autoridades de la Iglesia romana. Porque sus correligionarios de España ni piensan ni se conducen así. Si tales fueren su pensamiento y conducta, habríanse ahorrado torrentes de sangre. Uno de los estímulos que tuvo para gran parte de los católicos —no todos— ponerse al lado de Franco en la insurrección, fué el de abolir la libertad religiosa establecida por el régimen republicano y, al triunfar la rebelión, el retroceso no ha parado en la tolerancia de cultos estatuída en la Constitución monárquica, sino que llegó hasta prohibir cualquier culto no católico. Más aún, la ola de barbarie sobre la cual flota Franco, tras arrasar el derecho de religiosos disidentes o minoristas, ha destruído también el de los ciudadanos sin religión, dando incluso efectos retroactivos a disposiciones en ese sentido. Así, por ejemplo, se anularon los matrimonios civiles ya efectuados e incluso bajo amparo de leyes monárquicas. No se esperó siquiera para implantar el sistema a que la subversión triunfara y las instituciones democráticas fueran sustituídas, sino que se aplicó desde el primer instante en la zona facciosa. En la cárcel de Zaragoza—me consta por testimonio directo de mujeres allí presas, siendo probable que ocurriera lo mismo en otras prisiones— las esposas de republicanos, socialistas, comunistas y libertarios, a las cuales se detenía al mismo tiempo de ser fusilados sus maridos, eran interrogadas sobre el carácter de su matrimonio y si había sido meramente civil, se inscribía a sus hijitos, ingresados con ellas en prisión, solamente con el apellido materno, suprimiéndoles el paterno porque negábase validez al enlace legal. En España, donde el fanatismo prefirió siempre el concubinato al matrimonio civil, hay que ser católico a la fuerza, lo cual equivale a no serlo de verdad.

Ninguna sorpresa me causa ver a los arzobispos y obispos católicos de Norteamérica protestar contra propósitos contrarios a la libertad religiosa. Carece de novedad semejante declaración, pues la han repetido muchísimas veces los católicos de aquellos países donde su religión no predomina, donde se encuentra en minoría, y con frecuencia hubimos de señalar el contraste ofrecido entre actitud tan amplia y la de absoluta intrasigencia en que al respecto se colocaron invariablemente los católicos españoles. Pero no está de más anotarlo de nuevo ya que se nos depara ocasión, aunque marchen por ruta distinta nuestras reflexiones de hoy.

(Continúa en la pág. 6)



Estos son, según la opinión de Mr. Hayes, los únicos "españoles" con derecho a reformar las instituciones políticas y sociales de España.

Tel. MOnument 2-9742
EMANUEL ALTCHEK,
M. D.
9 WEST 110th STREET
New York City

¡AYUDE A GANAR LA GUERRA!

M. MONTERO
UNITED CAFE
344 WEST 11th STREET
(Antes en el 352 W. 11th St.)
New York, N. Y.